

PRÓLOGO de “Inmunidad o Vacunas, de las verdades y de los riesgos”  
Dr. Xavier Uriarte

Apenas pasa un día sin que una madre me pregunte algo sobre la vacunación de su hijo: “¿Es obligatoria esa vacuna?”, “¿Cómo sé que le protege efectivamente?”, “¿Me la aconsejaría?”, “¿Puede tener efectos secundarios?”, “Mi hijo había sido vacunado y tiene las paperas ¿Cómo es posible?”, “Mi hija solía disfrutar de una buena salud y ahora padece asma y le duelen los oídos frecuentemente. Creo que todos sus problemas empezaron después de recibir su segunda dosis de vacuna. El médico, cuando le consulto dice que no es posible, que no hay ninguna relación entre la vacunación y lo que le pasa”.

¡Cuántas veces he oído cosas por el estilo! Pero hace algún tiempo, para la mayoría de los casos no tenía respuestas válidas. Muy afectado, me di cuenta de que mi ignorancia era igual que la suya, con el agravante de que yo como médico, era quien les debía dar una respuesta. Entonces fue cuando empecé a buscar otro tipo de información. Es decir, no fueron mis profesores quienes me incitaron al estudio, sino mis pacientes.

Los resultados de mi investigación resultaron realmente desconcertantes. La lista de efectos secundarios de las vacunas que descubrí iba creciendo de manera ininterrumpida. Y al mismo tiempo, la gravedad de dichas complicaciones también aumentaba. ¡No podía creérmelo!

A medida que me iba llegando nueva información sobre las vacunas, mi sorpresa se iba haciendo cada vez mayor al comprobar que los médicos no consideraban preciso informar a sus pacientes sobre los riesgos de la práctica vacunalista. Ingenuo como era, me imagine que debía tratarse de un olvido. Más tarde, pude darme cuenta de que no era así en absoluto. Nuestra “ignorancia” era el fruto de una estrategia planeada.

Descubrí que esta situación se habría podido evitar. Pude saber que sí existen alternativas valiosas y eficientes, medidas para socorrer y restablecer la salud. Para ello no necesitamos inyectarnos una sustancia cuyos efectos, a corto o a largo plazo, nadie conoce con certeza. En realidad, cada vacuna es un experimento biológico. Sin embargo, la medicina oficial silencia esta realidad y permanece muda ante la opinión pública. ¿Por qué?

Poco a poco, me fui dando cuenta de cómo funciona el sistema médico actual. Fui entendiendo porque la ignorancia de los padres no es ninguna ventaja. Por qué ciertos sectores alternativos guardan silencio al respecto. Por que se niegan los efectos secundarios. La razón de todo esto es que el sistema médico se basa en dos cosas: el dinero y el poder. La medicina es una gigantesca industria con una estructura política (el poder) cimentada en los intereses comerciales (el dinero) del momento y de la época. De nuevo la perplejidad me invadió ante la realidad que observé.

El motivo por el cual no puedo ponerme una venda en los ojos es que esto va más allá de una cuestión de principios. El problema se me plantea constantemente y en su faceta más dura en mi consulta. Gente de carne y hueso me cuenta que después de la vacunación de la hepatitis se instaura una fatiga crónica. Acuden los padres de una niña afectada de una lesión cerebral después de haber recibido la inyección de la triple vírica. Diversos pacientes me relatan que desde que se vacunaron padecen miedos, cambios en el comportamiento y en el ritmo del sueño. ¡Son cosas que no puedo, que no quiero negar jamás!

Y no me encuentro solo. Afortunadamente, durante mi búsqueda encontré a muchos compañeros en todo el mundo a quienes les llegó al alma este asunto. Entre ellos está el médico Xavier Uriarte, autor de la presente obra (Inmunidad y vacunas).

Con su lenguaje claro y con ricas referencias, su libro abre una puerta en el mundo del conocimiento. En él propone elementos de reflexión para ejercer una mayor libertad de elección y para una más amplia autonomía personal, e incita a la búsqueda del propio criterio. De esta forma, también provoca una actitud más crítica, aunque sin duda, a muchas personas esto no les agrade.

Por otro lado, la ignorancia conduce al miedo. Y en mi opinión, el miedo es uno de los cánceres más destructivos de nuestra época. Ojalá la lectura de este libro les ayude a liberarse de este miedo. ¡Esto será mejor que cualquier vacuna!

Pero este conocimiento sobre el tema implica una pérdida: nos priva para siempre de la ilusión de que existe una opción, vacunémosnos o no, libre de riesgos. Nos quita la idea de seguridad y de certidumbre, pretexto utilizado por los grupos de presión vacunalistas. No obstante, aprender a vivir con la incertidumbre puede reforzar nuestro desarrollo hacia la madurez.

No tengo ninguna duda de que este libro satisface una gran necesidad: es una respuesta a las preguntas de los padres; muestra la manera de actual con la comisión de los mínimos errores por ignorancia o descuido; previene que nuestros hijos tengan que pagar por estas equivocaciones, y también proporciona argumentos a todos los médicos que estén dispuestos a orientar a sus pacientes de manera honesta y contrastada.

Por todo esto, quiero manifestar un reconocimiento especial al Doctor Uriarte, por su dedicación y por su esfuerzo en la elaboración de esta obra.

DR. KRIS GAUBLOMME

Director de la revista

The Internacional Vaccination Newsletter

Bélgica